

**PRÓLOGO**

*Vals para Karla o Plagio* es una novela audaz. Este segundo nombre ha sido introducido *a posteriori* y el término está utilizado en el sentido de los antiguos romanos, es decir, comprar a una persona libre, sabiendo que lo era y retenerlo en servidumbre, o utilizar un siervo ajeno como si fuese propio. Desde el punto de vista de movimiento literario, pudiese decirse que logra una síntesis entre el realismo, entendido como forma de reflejar la realidad del modo en que es aprehendida por los sentidos, y el romanticismo, pero con la naturalidad y frescura de principios del siglo XXI; al mismo tiempo, se aplican conocimientos psicológicos y sociológicos. La obra pudiese ser inscrita en un nuevo romanticismo español de inicios del s. XXI, que si bien utiliza elementos del realismo en su prosa, incluye abundante simbolismo, más propio de la poesía, al igual que el juego con la estructura gramatical hacia el interior de la oración y el orden de las palabras. Su prosa destila poesía, dulzura; acaricia al ser leída. El romanticismo de la primera mitad del s. XIX en España solo brilló por una década (1834-1844) con nombres como Martínez de la Rosa, Macías de Larra, Salas y Quiroga, y Zorrilla; también, José de Espronceda, aunque de espíritu romántico, fue considerado por algunos como el primer gran poeta español moderno.

De hecho, estamos ante la presencia del renacer del romanticismo; un romanticismo con nuevos matices, enriquecido por la experiencia del realismo y del naturalismo, con una mayor intervencionalidad entre protagonistas y sociedad, con

abundancia de temas actuales de carácter universal e intemporales. Una de las primeras diferencias que salta a la vista con el romanticismo del s. XIX es que se da una combinación del amor y la naturaleza, sin llegar a la exageración de esta última, sin la exaltación e idealización del mundo rural, sino una especial relación con lo citadino, así como un apego por el bienestar de la vida urbana. Está presente una relación armónica entre los dos medios y formas de disfrutar la vida y/o estancias en ellos. Otra importante diferencia va a estar marcada por su elección de vida y abre una enorme distancia con el romanticismo alemán, caracterizado por una tendencia suicida y pactos con el Diablo. En cambio, por *Vals para Karla o Plagio*, así como por *Las caras de mi locura. Memorias de mi generación*, pudiese ser llamada una romántica de los nuevos tiempos, pero con una opción clara, definida, por Dios, por la Santísima Trinidad. Con Dios, triduo y uno, se mantiene una relación íntima, sobrenatural, llena de amor y responsabilidad. La autora como protagonista en *Las caras de mi locura. Memorias de mi generación*, o en el personaje de Carolina en *Vals para Karla o Plagio*, se sabe una elegida, sin llegar a comprender por qué ha sido ella precisamente y no otra persona. En una lucha entre lo sobrenatural y lo racional se debate en un primer momento; tan grande responsabilidad le aplasta, la desespera, no se cree con fuerzas para llevar sobre sus hombros algo, que sólo le es dado a seres superiores. La lucha entre la educación materialista, la necesidad de encontrar coherencia en todas las cosas me hacen vivir con desesperación mi encuentro con Dios, tamaña experiencia de amor y contacto con lo sobrenatural en conjunción perfecta con lo natural. Por otro lado, el temor a Dios, visto en el sentido de la posibilidad de defraudar la confianza puesta en mí; me convierte la carga más pesada. No obstante, la autora aprende a llevar esa “doble vida” (una doble vida muy diferente a la de Karla), con naturalidad y limando las asperezas racionalistas, materialistas de la educación recibida, de su forma de conformar

el pensamiento. Tanto para la autora en su novela de no ficción de corte testimonial como en el papel de Carolina de un modo más sutil, existe una definición clara sobre el único ser sobrenatural, con el que quiere mantener una relación, Dios. En todo momento, rechaza la posibilidad de mantener un pacto, ni el más mínimo trato con el Maligno, o fuera de la Trinidad del Señor.

*Vals para Karla o Plagio* presenta una estructura asimétrica sugerente y responde a cómo fue concebida para dar espacio al lector, para que desarrollase un capítulo por sí mismo, en la práctica, y un final abierto a su imaginación, en el que se le indica una dirección, pero no se le obliga a tomarla. Este tipo de estructura ha significado una ruptura de la autora con su larga carrera de ensayista social, siempre preocupada por el balance de sus escritos, así como en el desarrollo de las tesis de sus estudiantes en sus años de profesora universitaria, lo que está presente en *Las caras de mi locura. Memorias de mi generación*, la cual pudiese considerarse su obra de transición, al tiempo que, novela de no ficción, testimonio de una época y de una generación, la primera generación puramente socialista, la “generación pérdida”.

En la novela actual, *Vals para Karla o Plagio*, se mantiene la soltura y facilidad al escribir, la riqueza de léxico y de matices, características de toda su obra, tanto ensayística como literaria, lo que permite al lector disfrutar de una agradable y amena lectura, al mismo tiempo, que enriquecedora desde el punto de vista cultural, sin agobiarle con un lenguaje excesivamente culto y lleno de pedantería, propio a la literatura latinoamericana de la década de los '50, '60 y posterior, impuesto por un barroco, que se encontraba en contraposición con el modo de vida de la segunda mitad del s. XX. Por sólo citar un ejemplo, se pudiese traer a colación el caso de mi siempre admirado Alejo Carpentier; características que fue reforzando, según avanzaba en su

obra, a lo que unía un menosprecio extraordinario hacia las personas, que no gozaban de una cultura superior y gustos refinados.

El primer capítulo y los dos finales se sirven de un narrador externo, mientras que en el segundo, parte central y cuerpo de la novela, la protagonista principal, Karla, narra la historia desde dentro, pasa a repasar su vida a través de un monólogo interior de carácter retroactivo. Con maestría se navega por la existencia laberíntica de Karla, se logra penetrar en su psiquis, en su mundo interior; desentrañar sus problemas y reacciones; en una idiosincrasia completamente ajena a la de una autora cubana, como lo es la alemana. Además de ubicarlas en diferentes ambientes y puntos geográficos, coloca a las protagonistas ante procesos de ruptura socio-económica trascendentales, tales como la Perestroika y la caída del Muro de Berlín con su fuerte influencia en la estabilidad económica y psíquica de aquellos que los vivieron, con su impacto en la familia y el tratar de aferrarse a ella, cual tabla de salvación en medio de una sociedad que se derrumba, donde se pierden los referentes y hay que dar un salto a lo desconocido. No solamente adaptarse, sino también crearse un espacio en la nueva sociedad, que se va implantando en lugar de la otra de forma traumática, sin la aceptación plena de los miembros de la sociedad anterior. Es el recomponerse de una clase muy vinculada a la capa dirigente del partido comunista y de la Stasi; una clase que tendrá que moverse por caminos diferentes y hallar nuevas fórmulas de actuación para insertarse a la sociedad capitalista, y sólo es tratada en la novela colateralmente, enmarcando un proceso, sin entrar en las interioridades de la recomposición de la clase misma, sino presentando a un agente externo en el rostro de Galerías Hermann, cuyo capital fundacional tiene un origen oscuro, que hace suponer que se trata de un prestanombre, un testaferro al servicio de sus anteriores jefes por sus habilidades y falta de escrúpulos. Con la caída del comunismo, el capital acumulado por la sociedad pasa a

manos de la dirigencia comunista y de las altas esferas de la policía secreta, los que se convierten en los nuevos ricos del Este.

Karla es una conquistadora nata en todos los aspectos de la vida. Tiene la fuerza y el coraje para ello, también, la paciencia, aunque ella misma no lo perciba así. Durante años, paso a paso, fue conquistando el corazón de su amiga, a veces con sutileza y, otras, con una agresividad controlada; mas, al alcanzar su plena conquista, no sabe qué hacer con ello, pues la vida le plantea nuevos retos, que aplaza con reiteración. Ello llevó a Carolina, más pasiva en su forma de sentir y actuar, a tomar la iniciativa en una relación amorosa, que cada vez se hacía más insostenible sin el componente sexual. Dos mujeres, que se saben mujeres y les gusta ser mujeres, que no gustan de otras mujeres, se aman y atraen sexualmente; se encuentran una frente a la otra separadas por un muro de indecisiones, de prejuicios y miedos sociales. Carolina es la primera en no sentir miedo, tras una experiencia fuerte de vida, que la llevó a enfrentar todos sus miedos juntos y superarlos; le exige a su amiga, que rompa con sus dudas, con un mundo y una relación que la degradan como ser humano. Para entonces, Karla considera que está loca, que no vive en un mundo real, cuando, en realidad, la quiere traer a ella al mundo, devolverle su dignidad, sus ansias de vida y de realización.

Ante sus reiteradas vacilaciones, Carolina pasa a tomar la acción, lo que de algún modo la desconcierta y perturba, sintiéndose Karla ante una dualidad de roles: es la parte activa y fuerte de la “pareja” y, por otro lado, se mantiene pasiva, expectante. De conquistadora pasa a ser conquistada. La relación la comienza a ubicar en un lugar menos cómodo para su carácter, que combina lo noble y lo dulce con su arrogancia y agresividad.

Karla utiliza la supresión, como mecanismo de defensa, para no enfrentarse a los problemas, deseos, sentimientos o experiencias, que le producen placer y necesita, a la

vez que la ubican en una situación conflictiva en el plano interno y externo: se esfuerza por no pensar; al mismo tiempo, necesita y quiere pensar. Una constante en la novela va a estar dada en el tema de la represión sexual y la sublimación del sentimiento amoroso. La obra toca varios aspectos psicológicos de la protagonista central, así como los momentos en que ha sido víctima de la irresponsabilidad médica al inducírsele a pensar y ejecutar medidas para ¿resolver? sus problemas psíquicos y sexuales en contraposición con la personalidad y tendencias naturales, genéticas de la ¿paciente?, la que sólo llega a ser paciente, porque se le considera una enferma, es tratada como tal y se le lleva, junto con la colaboración de su esposo, a situaciones límites, a depresiones reiteradas y a cuestionar el sentido de la vida. Su convicción interna sobre su identidad sexual, sobre su feminidad, se encuentra en conflicto permanente con su feminidad externa y el cuestionamiento de la misma, como tortura psíquica, por parte de su marido.

La novela ***Vals para Karla o Plagio*** abre el corazón de una mujer, es más, de las dos protagonistas, sin caricaturas, de forma coherente, con sus vacilaciones, constantes miedos y anhelos. Karla y Carolina son seres vivos, reales, no protagonistas hechas a la medida; tropiezan, una y otra vez, con los mismos obstáculos, inhibiciones, con una realidad que las desborda, la que es necesario comprender, asimilar, interiorizar para poder actuar sobre ella de forma consciente, razonada. Es la lucha del corazón con la razón, la lucha del espíritu contra la mente, contra los prejuicios e intereses sociales. Un corazón lleno de amor, que supo sembrar amor en el de su amiga; una amiga, hasta entonces, demasiado entregada a la razón, pero, sobre todo, demasiado segura de sí misma, la que no era consciente de su capacidad de amar; con un corazón compartido entre muchos cariños y relaciones, además, portadora de una idea un tanto falsa sobre

un concepto y sentimiento tan sublime como el amor, marcada por un ateísmo militante en permanente lucha con una educación familiar católica.

El amor de Karla y Carolina, surgido en los años de su juventud, nos hace cuestionar una de las frases célebres de Shakespeare: *“El amor de los jóvenes no está en el corazón, sino en los ojos”*. Este es un amor que surgió, por la gracia de Dios, en la juventud y sólo la falta de experiencia, los prejuicios sociales y la represión no permitieron su desarrollo normal, armónico. Son esos tres factores, los que con reiteración se erigirán como obstáculos ante la felicidad y la realización plena del amor, a lo que se añadirá, complejizándola, el componente familiar, al Karla formalizar una familia. La relación entre las dos amigas pone de manifiesto, que la tendencia sexual no es determinante en el surgimiento del sentimiento amoroso y que en el transcurso de la vida se puede, producto de la aparición del amor, de la comunicación, del contacto y desarrollo de una relación de amistad, dar paso a la necesidad de otro tipo de relación sexual de signo diferente. En este caso, el amor estaba en el corazón, pero los ojos no lo querían ver.

El amor es un sentimiento, que no depende de los hombres, está más allá de su alcance y completa comprensión. Su elección no constituye una cuestión humana, pero el sentirlo, respetarlo y venerarlo, sí. El amor es divino y, como tal, se vive por designio de Dios; es don, regalo. El sufrimiento, que le acompaña, le está dado a los hombres por rebelarse y asumir posturas, que van contra ese mandamiento divino. Karla y Carolina se debaten en la lucha entre lo humano y lo Divino. Elementos, que se complementan, como estas dos mujeres, sin ser cuestiones idénticas, pero que sólo pueden vivir en su interrelación, al igual que el cuerpo y en espíritu. Solamente el pasar a una cuarta dimensión, no conocida por la física, permite al espíritu librarse del cuerpo, ir a Dios. Una separación que lleva al cuerpo a formar parte del ciclo biológico, a reciclarse; en

tanto, el espíritu va a integrarse, a perfeccionarse en Dios, en esa inmensurable inteligencia universal, en esa incalculable fuente de Amor Divino.

La novela está llena de esperanza y seguridad en el amor. Es, precisamente, ese amor, el que ata a Karla a la vida, rescatándola tras sus intentos de suicidio, le da sentido en lo más profundo de su ser. También ella exige de su amiga valor, coraje, pero, sobre todo, vivir por ese amor y para ella. Sus mentes nunca dejan de estar en estrecha comunicación, salvando las distancias, las fronteras y todos los obstáculos humanos.

El amor es tratado en sus dos planos, en cuanto expresión física de un sentimiento espiritual, es decir, deseo sexual, aunque no se identifica con éste, y como expresión espiritual pura; en esta última forma, se va a mover, inicialmente, en una línea divisoria, difusa, entre el amor y la amistad para, más tarde, pasar al campo del amor puro, el cual se intenta dotar de un disfraz de amistad para ser, socialmente, aceptado y por temor a que una relación física, sexual, ponga fin, desgaste, algo que para ambas es sagrado, insustituible y que tiende a la eternidad.

Como autora, intento colocar al lector ante el gran misterio del amor, y lo planteo en una lucha consciente y larga, venciendo con reiteración al deseo sexual, es decir, a su componente físico, presente en ciertas circunstancias y que perdura en la distancia real; una distancia que no logra apagar las llamas del amor y la atracción, cuando el amor es el ingrediente central en una relación, que al igual que la de Jesús de Nazaret y María Magdalena se debate entre el amor y la amistad. Un amor que nunca fue vencido, ni siquiera por la muerte.

El amor no es pasado, está vivo, presente y se proyecta al futuro, enmarcado en todo un conjunto de contradicciones sociales e individuales, que rodean y viven en el ser humano.



En la persona de Karla, se nos presenta a la mujer integrada a los estudios, culta, preparada para afrontar una vida intelectual con éxito, a la que la inexperiencia lleva a convertirse en madre soltera y, luego, la presión familiar y social la convierten en esposa dentro de un matrimonio tradicional, donde le corresponde asumir toda la carga de la familia y ocupar un lugar secundario al lado de un marido mediocre, que mata sus aspiraciones intelectuales y deseos de realización personal. La novela, a través de este matrimonio, pero no sólo, analiza la situación de la mujer maltratada, que no se considera a sí misma objeto de maltrato sexual y psicológico; una mujer amarrada en el intrínquilis de una familia, de un hogar, el que solamente existe sobre la base de su infelicidad y frustración. Por ello, le diría a todas las Karlas del mundo: “NO SUEÑES TU VIDA. ¡VIVELA! ¡Ten valor para vivir todos tus sueños! **El amor no se suicida**”.

La autora, Santander, Viernes Santo de 2003

